

# Los indios mayas de Belice

Alain Breton \*

La frontera que delimita el territorio actual de Belice —que se llamó así a partir de 1973 y fue independiente desde 1981— es el resultado de las luchas de influencia que se dieron durante la época colonial entre España e Inglaterra, y de los diferentes tratados por los que la primera concedió a la segunda los derechos de explotación forestal.

Este territorio de tierras bajas calientes, en el que predomina la selva tropical húmeda perforada por sabanas y lagunas, se sitúa en la prolongación geográfica natural del sur de la península de Yucatán y del Petén guatemalteco. Tiene huellas de población que datan de hace casi 10 000 años, y se ha comprobado la presencia de los primeros grupos de agricultores desde el inicio del segundo milenio antes de nuestra era. La civilización maya clásica, resultado probable del lento proceso de complejidad de esos grupos, se desarrolló de los siglos III al IX: además de los vestigios importantes arquitectónicos de las ciudades de Lubaantun, Xunantunich, Altun Ha o Lamanai, el descubrimiento de obras hidráulicas y de sistemas de agricultura intensiva dan pruebas de un grado particularmente elevado de organización socioeconómica.

En la época de la conquista española, la población del territorio se dividía en tres grupos principales: los itzas en el norte, los mopanes en el oeste y los manches (choles) en el sur. Durante 150 años todos oponen una resistencia encarnizada a las tentativas diversas de control militar o evangélico; emprendidas desde Mérida (Yucatán) o desde la Verapaz (Guatemala), y en su mayoría se extinguirán o estarán en vías de extinción

a finales del siglo XVIII, época en la que los ingleses (instalados desde 1638 en la costa), penetran a las tierras del interior con sus contingentes de esclavos negros en busca de caoba. Los repetidos ataques que padecieron entonces los campamentos de estos últimos se debieron sobre todo a los mayas yucatecos refugiados en la selva. El siglo XIX ve cómo se instalan nuevas poblaciones que vienen huyendo de los problemas que agitan las regiones fronterizas —mestizos de Yucatán acosados por la “guerra de castas”, indios kekchíes de Guatemala que no querían someterse a la conscripción forzada o huían de los impuestos excesivos, garifunas (Black Carib) de la costa atlántica del istmo de Centroamérica en busca de tierras y de trabajo— y marca un cambio en la explotación del territorio. Después de la efervescencia de la extracción de madera, con miras al desarrollo de los ferrocarriles europeos en los años 1830-1850, las grandes compañías (estates) que controlan la colonia —bautizada Honduras Británica en 1862—, se dedican a explotar la agricultura en forma de plantaciones. La tierra se convierte en objeto de especulación, y si se crean “reservas” (llamadas indígenas o caribes), no es con el objeto de proteger, sino por el contrario de favorecer, llegado el momento, a los inversionistas extranjeros, como la United Fruit Company entre 1911 y 1930, y a otros más que producen caña, cacao, café, arroz, aceite de coco, etc. Sólo desde la década de 1930 el gobierno inicia una política más favorable para los pequeños productores con el propósito de que disminuyan el desempleo y subempleo. Pero todavía recientemente, en 1971, el 3% de los propietarios poseían el 95% de las tierras cultivables, mientras que el 91% de la población sólo tenía el 1% dividido en pequeñas parcelas; más del 90% de las propiedades privadas no se cultivan; están en manos de extranjeros.

\* Antropólogo del Centre national de la recherche scientifique y de la Université de Paris-X.



Foto de Hélène Bamberger/Camma.

**ITZA****MOPAN****KEKCHI**

Hoy Belice, con un territorio de 23 000 km<sup>2</sup>, comparable al de El Salvador, tiene una población de 200 000 personas distribuidas de la manera siguiente:

—60% de negros antillanos descendientes de esclavos, pueblan el centro del país, zona alrededor de la ciudad de Belice, antigua capital colonial que tiene una cuarta parte de la población nacional, y de Belmopán, la capital actual;

—20% de mestizos habitan el norte y el oeste;

—de 10 a 15% de indios (mayas, de origen yucateco, en vías de aculturación, alrededor de San Ignacio; kekchís y mopanes en el distrito de Toledo) y

—7% de garifunas establecidos en la costa del Caribe entre Dangriga, llamada antes Stann Creek, y Punta Gorda.

A estos cuatro componentes principales, hay que añadir elementos de origen sirio, libanés, chino, nepalés (*ex-coolies*), europeo (de los que hay unos 3 000 menonitas establecidos desde 1958 alrededor de Spanish Lookout, Shipyard y Blue Creek Village), así como refugiados salvadoreños, hondureños y guatemaltecos —algunos miles— llegados recientemente.

Aunque creen tener sus orígenes en Guatemala (migraciones de 1860 a 1880 desde la región de San Luis en el Petén), los indios kekchís y mopanes consideran las laderas meridionales de las Montañas Mayas que ocupan, como un santuario, sin duda por la presencia de numerosas zonas arqueológicas y por sus relaciones históricas y míticas con los antepasados choles, hoy desaparecidos. A pesar de que reconocen gozar de una buena calidad de vida en el sur de Belice, no por ello se sienten menos obligados a defender sus modos de vida, y sus derechos y prerrogativas ante los sucesivos gobiernos. Fundado en 1981, al momento que se obtuvo la independencia, el Toledo Indian Cultural Movement representa a casi la totalidad de las 9 000 personas que

viven en los 23 pueblos del distrito, y emprende acciones nacionales e internacionales con fundamento en cuatro temas principales:

—Reconocimiento de la legitimidad del sistema de los alcaldes, cargo político tradicional, y del derecho consuetudinario de la administración local de la policía y de la justicia; libertad total de religión y control de los representantes de esas religiones efectuado por parte de la comunidad;

—Transformación del estatuto de "reserva", cuyas tierras no serían ya de la nación sino de la comunidad, administradas colectivamente por un comité formado por las aldeas (Executive Committee of Indian Council; las tierras ya otorgadas a particulares o a compañías deberán restituirse (a cambio de una compensación) y ser inalienables;

—Garantías de una completa independencia económica de la organización, especialmente para buscar mercados externos o solicitar financiamiento o ayuda para el desarrollo (como los proyectos actuales para molinos y arroceras);

—Mejora del sistema educativo —subdesarrollado con relación al resto del país donde el índice de alfabetización (90%) es notoriamente elevado— tomando en cuenta además del inglés, lengua nacional, las lenguas indígenas, enseñadas por maestros kekchís y mopanes; facilidades de ingreso a la enseñanza superior para estudiantes indios (proyecto de High School en San Antonio) y becas, con el objeto de continuar los estudios especializados necesarios al desarrollo de la región: administradores, educadores, técnicos, juristas, médicos.

Después de los fracasos de las múltiples entrevistas con los representantes del gobierno del primer ministro anterior, George Price, los responsables del gabinete de Manuel Esquivel, elegido en diciembre de 1984, se comprometieron, parece ser, a respetar esas demandas. Por otra parte el Toledo Indian Cultural Movement cuenta con el apoyo político y económico de las organizaciones internacionales a las que se ha unido, como el World Council of Indigenous People, con sede en Canadá, y la Coordinadora Regional de Pueblos Indios, en San José de Costa Rica.